

RESISTENCIA Y MANUMISIÓN

Jane Landers^{*}

Traducción del inglés: Germán Rodrigo Mejía Pavony^{**}

Cimarrones africanos e indios en la frontera española con los Estados Unidos

El caso de los Seminole negros de La Florida

Abstract

African Maroons and Indians on the Spanish Florida Frontier with the United States

This essay explores Andrew Jackson's bloody victories over the Red Stick Creeks and Seminoles of Florida and the triumph of "the White man's republic", with a particular interest in the participation of persons of African descent. The people who would become the Seminoles moved into Florida from Georgia and Alabama in the eighteenth century to fill the vacuum created by the exodus or extinction of Florida's indigenous nations. Initially the Seminoles were staunch allies of the British, but in the late eighteenth century, Chief Payne and Payne's successors, Micanopy and Bowlegs, reshaped Seminole foreign policy and became allies of the Spanish government. Under their leadership the Seminoles also accepted into their lands many slaves who had runaway from the United States and who lived in a sort of feudal arrangement with their "masters" and intermarried with them. These blacks recognized that Anglo rule would return them to slavery, so they, too, became fierce enemies of the Americans and allies of the Spaniards. For about a half century black and blood Seminoles struggled to maintain their autonomy on the volatile Southern frontier, but the United States was firmly committed to an expansionist foreign policy. Its interventions were motivated by territorial ambition, by the lingering fear that Britain would displace the weakened Spanish regimes in the Southeast, and by racial politics. The very success of the Spanish/Indian/black alliance, in effect, ensured further intervention by Americans. The War of 1812 and the simultaneous Creek War of 1813-14 evolved into a long-term effort to push the Creeks, Seminoles, and blacks out of their settlements in western and central Florida, and eventually to drive out the Spaniards as well. Jackson led the first Seminole War in 1818 and in 1821, when the United States acquired Florida, as governor of the new territorial government he began the removal of the fugitive Creeks, Seminoles, and free blacks from the peninsula.

Key Words

Afroamerican resistance, indian resistance, Florida History, African american and indian wars, frontiers history

*Vanderbilt University

**Profesor Titular, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana.

Daniel K Richter concluyó su notable nuevo libro, *Facing East from Indian Country: A Native History of Early America*, con la sangrientas victorias de Andrew Jackson sobre los *Red Stick Creeks* y los *Seminoles* de la Florida, esto es, el triunfo de la república del hombre blanco. Con la consiguiente “eliminación”, escribe Richter, “el oriente norteamericano al fin cesó de ser un país indio”.² Este ensayo explora de igual forma este proceso, pero con especial énfasis en la participación de las personas de ascendencia africana, las que también fueron de particular interés para Jackson. Este estudio se basa, en gran parte, en fuentes primarias de origen español, pues ellas otorgaron personalidad real tanto a los indígenas como a las personas de ascendencia africana y, por lo tanto, registraron sus historias con un detalle mayor al que se encuentra en casi todos los documentos escritos en lengua inglesa; igualmente, este texto se fundamenta en investigaciones arqueológicas recientes sobre la historia africana en La Florida. Mis intereses investigativos se han convertido en algo más que pertinentes, pues la *Nación Seminole de Oklahoma* está dolorosamente dividida respecto de quiénes pueden ser sus miembros y el gobierno federal ha apoyado la exclusión de los *Seminoles Negros* sobre la base de una historia errónea. En 1967, la *Comisión Federal de Reclamaciones Indias* (Federal Indian Claims Commission) ordenó una compensación de 56 millones de dólares a la “Nación Seminole tal y como existió en la Florida” en 1823, cuando el gobierno de los Estados Unidos se apoderó de sus tierras. El Departamento de Asuntos Indígenas (Bureau of Indian Affairs) reconoció la libertad que disfrutaban los negros que vivían con los *Seminoles*, así como las relaciones cercanas entre esos dos grupos, pero concluyó en el reporte, sobre el cual se basa el mandato de la *Comisión de Reclamaciones*, que aquellos que originalmente fueron esclavos no poseyeron tierras en los terrenos que fueron confiscados por el gobierno federal en 1823. Esta resolución ha permitido a los denominados *Seminoles de Sangre* (“Blood”) negar a los *Seminoles Negros* cualquiera de los beneficios parciales distribuidos hasta el momento y, dado que el pago completo de la indemnización parece inminente, los *Seminoles de Sangre* han decidido por votación despojar a los *Seminoles Negros* de su membresía tribal. Esta situación ha ocasionado nuevas demandas de los dos grupos ante las cortes federales con el fin de solucionar el problema,

además de la presión (lobbying) que está ejerciendo la Nación *Seminole* con el fin de ser indemnizada por otros 95 millones de dólares por la apropiación indebida de arrendamientos de gas y petróleo.³ En la medida en que la reclamación aumenta la segregación parece completarse, pero, como lo discute este ensayo, en el pasado, los de *Sangre* y los *Negros* se levantaron juntos contra el mismo gobierno que hoy decidirá si ellos son una misma nación.

Origen de los Seminole

La gente que habría de convertirse en los *Seminole* migró hacia la Florida desde Georgia y Alabama en el siglo XVIII. Su propósito era llenar el vacío creado por el éxodo o la extinción de las naciones indígenas de La Florida, fenómeno ocurrido durante la primera tenencia española de la península (1565 – 1763). Al acompañar al General georgiano James Oglethorpe en su invasión a la Florida española en 1740, los llamados *Lower Creeks* tuvieron la oportunidad de conocer bastante bien el territorio y, con el tiempo, algunos de ellos, establecer asentamientos permanentes en las ricas praderas del centro oriente de la Florida, conocidas como “*Latchaway*” o *Alachua*.⁴ Líderes de la nación *Creek* solicitaron a los oficiales británicos que impusieran un embargo comercial a los grupos disidentes con el fin de obligarlos a regresar al seno de la nación, pero el jefe *Cowkeeper*, su hermano *Long Warrior*, y cerca de otras 130 familias *Creek* se resistieron a la reincorporación y mantuvieron así su autonomía.⁵ Los inmigrantes *Creek* a la Florida, que llegaron a ser conocidos como *Seminoles* (una degeneración de la palabra española *Cimarrón*, o fugitivos) establecieron florecientes aldeas en las sabanas del interior, cerca de la actual *Gainesville*.⁶ William Bartram, naturalista de Pennsylvania, visitó su capital, *Cuscowilla*, en 1774 y la describió como un asentamiento próspero, basado en la agricultura, “innumerables hatos” y “manadas de los bellos y rápidos caballos *Seminole*”. Este pueblo fue igualmente propietario de esclavos, los *Yamases*, sus enemigos. Bartram encontró que los *Seminoles* ya estaban “teñidos con la civilización española”. Algunos de ellos usaban “pequeños crucifijos de plata, sostenidos por collares de cuentas que colgaban en sus cuellos, o enganchados a ligeras cadenas que pendían sobre sus pechos”. Sin embargo, aunque Bartram afirmó que casi todos hablaban y entendían el español, la lealtad de los *Seminoles* estuvo con los ingleses, los cuales controlaron la Florida de 1763 a 1784. Bajo el mando del Jefe *Cowkeeper*, los *Seminoles* fueron, de acuerdo con Bartram, los más crueles y temibles enemigos que los españoles jamás tuvieron”.⁷

Durante los siguientes decenios, el sucesor de *Cowkeeper*, el jefe *Payne* y los que le

siguieron, *Micanopy and Bowlegs*, reformularon la política externa de los *Seminoles*, convirtiéndose así en aliados del gobierno español. Bajo ese liderazgo, los *Seminoles* aceptaron igualmente muchos esclavos fugitivos que, al contrario de los *Yamase* que los precedieron, vivieron en una suerte de arreglo feudal con sus “amos”, además de realizar matrimonios con ellos. Los *Seminoles* prosperaron en Cuscowilla. Hacia los años 1790, fue reportado que el jefe Payne era “dueño” de unos veinte esclavos negros además de una gran cantidad de reses, caballos, ovejas y cabras.⁸ Investigaciones arqueológicas en el lugar testimonian igualmente la riqueza de Payne, y el arqueólogo Brent R. Weisman sostiene que fue la mano de obra adicional proveída por los esclavos negros lo que permitió la prosperidad de los *Seminoles*.⁹ Mientras que algunos negros vivieron en aldeas *Seminoles* como la de *Payne* y la de *Bowlegs*, muchos residieron en aldeas autónomas como *Pilaklikaha*, *Payne’s Town*, *Mulatto Girl’s Town*, *King Heijah’s Town*, *Bucker Woman’s Town*, *Boggy Island*, y *Big Swamp*.¹⁰ Las “aldeas de negros”, llamadas así algunas veces en los documentos ingleses, proveyeron los jefes a los que fueron asociados los tributos anuales y el servicio militar.¹¹ Negros como Abraham, que gobernó la aldea de *Pilaklikaha*, y que se convirtió en el interprete de confianza y consejero de guerra del jefe *Micanopy*, advirtió que un gobierno inglés los regresaría a la esclavitud; así, ellos, igualmente se convirtieron en fieros enemigos de los norteamericanos y aliados de los españoles. Por cerca de media centuria, los *Seminoles* de sangre y negros lucharon por mantener su autonomía en la volátil frontera sureña, independientes tanto de los españoles como del nuevo gobierno norteamericano—una nación separada. Mantener esta posición no sólo fue difícil sino que, con el tiempo, se hizo imposible de sostener, pero no cedieron sin resistir ferozmente.¹²

El río *St. Marys* señalaba la frontera internacional que separaba el oriente de la Florida, Español, de los Estados Unidos de América; así mismo, el río *St. Johns* separaba los asentamientos españoles de las tierras *Seminoles*.¹³ Aunque los españoles quisieron hacer respetar su frontera utilizando patrullas militares e imponiendo controles al comercio y a la inmigración mediante regulaciones de aduana y el requisito del pasaporte, la provincia era casi imposible de vigilar y por ello indios *Upper Creek* e ingleses cruzaban la frontera con Georgia hacia La Florida sin mayores dificultades. Estos grupos eran atraídos por los esclavos, ganado y caballos y encontraron que los asentamientos a lo largo de los ríos *St. Marys* y *St. Johns* eran fáciles objetivos.¹⁴ Un comandante español advirtió que aunque los indios de *Georgia* eran “incivilizados en sus actos”, ellos demostraban un entendimiento sofisticado de sus propios intereses geopolíticos.¹⁵

Como se anotó anteriormente, los españoles sostuvieron mejores relaciones con los

Seminoles, los que tenían sus asentamientos al Occidente del río *St. Johns*. Valorándolos como una barrera contra una invasión inglesa, el gobierno español buscó asegurar su amistad mediante invitaciones frecuentes a *St. Augustine* y ofrecimiento de regalos. La corona asignó seis mil pesos anuales para esos obsequios, los que incluían telas, ropas, sombreros, agujas de enhebrar, dedales, tijeras, collares, pipas, cuchillos, hachas, navajas, espejos, vasijas de hojalata, espuelas, municiones, tabaco, aguardiente (ron) (sic), y comida. Las mujeres recibían telas de guinga y zaraza; los niños obtenían papel rojo; y objetos de lujo como las sillas de montar fueron otorgados a personajes importantes como *Perryman*, *Long Warrior*, *Filatuche*, y *Tupane*. En al menos cuatro ocasiones, grupos identificados como cimarrones, o esclavos fugitivos, llegaron a *St. Augustine*, usualmente en compañía de *Seminoles* y, a ellos, igualmente les eran ofrecidos tales regalos.¹⁶ Los españoles temían perder su colonia, los esclavos fugitivos su libertad, y los *Seminoles* sus ricas tierras y ganados, por lo que los oficiales españoles, con frecuencia, capitalizaron esta convergencia de intereses durante su segunda posesión de la Florida (1784-1821).¹⁷

La alianza Españoles – *Seminoles* – Negros se deshizo brevemente en 1800, cuando las naciones *Seminole* y *Creek* “eligieron” a *William Augustus Bowles* director del nuevo estado de Muskogee, el cual rápidamente declaró la guerra a España. Inicialmente un soldado del ejército leal al régimen en *Pensacola*, *Bowles* contrajo matrimonio con la hija del jefe mestizo *Perryman* y, por ello, fue “adoptado” por los *Creeks*.¹⁸ A partir de 1780, él utilizó estas conexiones familiares, y el respaldo de los agentes gubernamentales y comerciales ingleses, para hacer compañía contra los intereses españoles en el suroriente. *Bowles*, un poco más tarde, ganó el apoyo de Québec, Londres, y las Bahamas para lograr el reconocimiento de un estado Indio independiente (con el que los británicos establecerían alianzas comerciales).¹⁹ El Director *Bowles* organizó un ejército y una armada compuesta por ingleses hambrientos de tierras, indios del suroriente, y negros—tanto esclavos fugitivos como esclavos de los *Seminoles*—y por los siguientes tres años causaron el caos en la Florida. Un grupo compuesto por “unos veinticinco a treinta indios, negros e infames blancos, dirigidos desde el cuartel general de *Bowles*” tenían orden de saquear y disolver todos los asentamientos en la Florida.²⁰ *La Gaceta de Nassau* reportó que,

El ejército Muskogee ha marchado a robar, saquear & devastar *Augustine*, en donde ellos ya han conseguido varios esclavos de primera & algunas considerables porciones de valiosas propiedades, & será completamente devastado & arrasado ese territorio antes que ellos renuncien a él y no podrá España enviar tropas para actuar contra ellos a no ser que estén dispuestos a sacrificarse, lo que será el caso con cualquier ejército que entre a dicho territorio, pues combatirán en los breñales con ellos, lo que ninguna milicia es capaz de hacer tan bien como lo realizan ellos”.²¹

Los únicos soldados capaces, aparentemente, de “hacerlo tan bien” eran los milicianos negros libres de *St. Augustine*. Estos hombres, algunos de los cuales habían adquirido su

entrenamiento militar en las revoluciones de Norteamérica y Santo Domingo, eran de gran valía para los españoles. Ellos patrullaban regularmente el territorio indio que rodeaba a *St. Augustine* y prestaban guardia en los pequeños fuertes (o casas fortificadas) de las afueras, en *Picolata*, *Pellicer*, *San Juan*, *San Nicolás*, *San Vicente Ferrer* y *Amelia*. Unidades de negros libres rápidamente construyeron, y luego sirvieron, en el nuevo fuerte de *Buena Vista*, ubicado en un punto alto sobre el río *St. Johns*. Algunos miembros del ejército negro, como el sargento Felipe Edimboro y su hijo, Sandy, fueron ubicados en amistosas aldeas *Seminole*, donde ellos tenían contacto directo con antiguos esclavos, como ellos mismos, pero que habían elegido una ruta distinta hacia la libertad. Mientras 22 soldados negros libres ayudaron a la guarnición de *Fort Picolata* en la frontera Occidental, el general negro, Jorge Biassou, anteriormente parte del cuerpo de Auxiliares Negros de Santo Domingo, bajo Carlos IV, y el resto de la tropa negra libre de *St. Augustine* vigiló la frontera sur, cerca del río *Matanzas*. Biassou tenía ordenes de detener todos los indios que pretendieran venir a la ciudad, salvo aquellos que fueran amistosos—como aquellos que traían cerdos y reses para vender. Estas ordenes le exigían a Biassou tratar a los indios con “humanidad y bondad” y usar la fuerza sólo cuando se requiriera, en lo demás podía usar su propio criterio.²²

Aunque algunos *Seminoles* participaron en estas hostilidades, los más fieros enemigos de los españoles en la Confederación Creek fueron los Mikasukis, los que periódicamente incursionaban en las plantaciones cercanas a *St. Augustine* buscando esclavos y caballos, y asesinando ocasionalmente sus residentes, fueran blancos o negros. Importantes hacendados del oriente de la Florida, tales como John McQueen y Francis Phelipe Fatio, perdieron esclavos y propiedades debido a las incursiones de Bowles y sus invasores, pero los estancieros negros también sufrieron pérdidas en dichos ataques. En el amanecer del 24 de junio, tres de los indios de Bowles atacaron la estancia de Felipe Edimboro, soldado negro libre, y robaron su esclavo, Jack, quien en ese momento ya estaba trabajando en los campos. Edimboro vio cuando los indios se llevaban a Jack en una canoa, por lo que rápidamente embarcó su propia familia y la de su vecino Juan Moore, también negro libre, en otra canoa para llevarlos a lugar seguro. Edimboro desembarcó el grupo río arriba, en la hacienda *Nueva Suisa* (sic), propiedad de Frances Fatio, y regresó a su estancia, sólo para encontrar que los indios habían regresado y habían tomado cautivos a otras personas—la esposa y los siete hijos de Tony, otro soldado negro libre. Mientras tanto, Francis Fatio había enviado a cinco de sus propios esclavos, armados, a asistir a Edimboro. En el camino, ellos encontraron y rescataron el esclavo de Edimboro, Jack, quien había escapado de sus captores, y Edimboro encontró y ayudó al mayor de los hijos de Tony, quien también había encontrado el modo de huir.²³

En enero de 1802, los *Seminoles* dieron lugar a un ataque particularmente violento a la plantación de Josiah Dupont en Matanzas, raptando una mujer blanca y sus cinco hijos, matando al mayor de los niños y robando 10 esclavos. El consejo de guerra del gobernador temió que España perdiera la provincia y solicitó, aunque inútilmente, tropas al capitán general de Cuba. Cuando se hizo evidente que los soldados solicitados no llegarían, los desventurados asentamientos llamaron de nuevo a los milicianos negros.²⁴ Las milicias españolas recorrieron el campo durante todo el verano de 1802, buscando a los invasores *Mikasuki*, pero ellos eran esquivos enemigos que dejaban desiertas sus

aldeas al desaparecer en los vecinos pantanos. Cuando eran encontrados, ellos demostraron ser fieros combatientes. El soldado Tomás Herrera, un esclavo fugitivo de *Carolina*, fue herido gravemente y tuvo que ser hospitalizado luego de un combate.²⁵ Otro miliciano negro llamado Sparkman obtuvo permiso de regresar a casa con el objeto de cuidar de su madre luego que los indios asesinaran a su padre.²⁶

Hacia mediados del verano, líderes *Seminole* y *Creek* de la región comenzaron a denunciar a los *Mikosuki* y a responder las propuestas de paz españolas. John Kinnard, el “Rey” de los *Creeks* escribió,

Estimado señor, tomo sus palabras y pienso que ellas son buenas nosotros no deseamos alguna contienda con ustedes nosotros queremos mantener la senda abierta para que los amigos podamos vernos una y otra vez no queremos guerra alguna es el pueblo *mackasukey* el que la ha y sigue haciéndola nosotros no tenemos nada con ellos así como tampoco los españoles la gente de la florida mató un ingan [indio] y ellos a cambio fueron y mataron un hombre blanco y dijeron que ya estaba todo bien y se han ido ha cazar y no quieren nada más y todos dicen que son sus amigos Soy de Usted mi estimado Señor.²⁷

El jefe Payne, líder de los *Seminoles Alachua* estaba también preparado para terminar el enfrentamiento. El advirtió a los oficiales españoles la proximidad de los invasores de la nación *Mikasuki* y comenzó a enviar grupos de sus propia gente a vender pieles en *St. Augustine*.²⁸ Los *Creeks* y los *Seminoles* finalmente firmaron un tratado de paz con España en agosto de 1802. Pero no fue hasta la captura de Bowles en mayo de 1803²⁹ por los *Creek*, sus antiguos aliados, y su entrega a los españoles que una inestable paz retornó a la Florida oriental.³⁰

En épocas de paz, milicianos negros libres como Juan Bautista Collins viajaban regularmente a las aldeas *Seminoles* como contratistas de alimentos para el gobierno español. En 1808 Collins realizó varios viajes para establecer relaciones con el jefe Bowlegs en *La Chua* /: *Lotchaway* (sic), en los que repartió regalos tales como telas, pañuelos, cinturones, collares, azúcar, tabaco, aguardiente, cuchillos, y pólvora y municiones entre sus anfitriones. Sólo después de varios de estos viajes pudo el comerciante negro establecer negocios exitosos con el jefe *Seminole*. Collins pudo igualmente comprar 125 reses en la aldea *Seminole* de *Chiscochate*, 18 de las cuales le fueron vendidas por una mujer negra llamada Molly. Finalmente, luego de un difícil viaje de cinco a ocho meses, durante los cuales el comerciaba cuidadosamente con sus abastecedores indios, Collins y Benjamín Wiggins, su traductor y compañero miliciano negro, llevaron de regreso cientos de cabezas de ganado para el sostenimiento de *St. Augustine*. A través de estas visitas y transacciones comerciales, muchas conexiones fueron establecidas entre los negros y los *Seminoles* y, por ello, cuando Collins tuvo que demandar al gobierno español por el pago de lo que le debían, la hermana del jefe Bowlegs, Simency, fue a *St. Augustine* a testificar en beneficio de Collins. Ella amenazó con la posibilidad de vender de nuevo el ganado de la tribu a los Estados Unidos. A pesar de esto, el caso se dilató hasta 1816, cuando la familia de Collins recibió el pago por el

ganado *Seminole* que había conducido a *St. Augustine*. Sólo restaban once años para que tanto los *Seminoles* de sangre como los negros fueran desposeídos.³¹

Mientras tanto, georgianos hambrientos de tierra, llamándose a sí mismo patriotas, intentaron capturar La Florida en 1812 y transferirla a los Estados Unidos. De nuevo, los *Seminoles* y sus “vasallos” negros vinieron en la ayuda de España.³² Así como en las *Guerras Indias* de 1800, el gobernador español Sebastián Kindelán, apostó miembros de su milicia negra en las aldeas *Seminoles*, y los jefes Payne y Bowlegs correspondieron a esto enviando algunos de sus guerreros a luchar al lado de los españoles como gesto de buena voluntad.³³ El gobernador Kindelán manifestó su complacencia cuando el jefe Bowlegs llevó doscientos de sus hombre a luchar junto a los españoles en el río *St. Johns*, pero se quejó de que cada vez que los *Seminoles* capturaban un esclavo, un caballo o cualquier otra cosa de valor dejaban el campo buscando asegurar lo capturado en sus aldeas, por lo que su aprovechamiento era sólo momentáneo.³⁴ Como sus predecesores, el gobernador Kindelán utilizó traductores negros, como el miliciano mulato libre Benjamín Wiggins y el esclavo Tony Proctor, “el mejor traductor de las lenguas indias en la provincia”, para fomentar la alianza Española-Negra-India.³⁵ Tony Proctor, en julio de 1812, viajó a la aldea *Seminole* de *La Chua* a entrevistarse con el jefe Payne, y reclutó así varios cientos de sus guerreros con el fin de auxiliar a los españoles.³⁶

El punto crítico del asedio patriota llegó en septiembre de 1812, cuando el teniente Juan Bautista Witten, antiguo fugitivo de Carolina del Sur, lideró una banda compuesta por veinticinco milicianos negros, treinta y dos de los negros del jefe Payne, y un grupo de *Seminoles* en una muy bien ejecutada emboscada a veinte *Marines* de los Estados Unidos y aproximadamente sesenta a setenta patriotas que escoltaban un convoy de provisiones, en la noche, hacia *Twelve Mile Swamp*. Las fuerzas de Witten, en la primera descarga, dieron de baja al capitán de los *Marines* John Williams, a su sargento y a los caballos del vagón. Luego, por dos horas, ellos enfrentaron las más numerosas fuerzas rebeldes, matando a muchos pero también sufriendo muchas bajas. Los hombres de Witten, esa noche, destruyeron un vagón y, a la mañana siguiente, utilizaron el segundo para llevar de regreso a sus heridos a *St. Augustine*. Esta acción dio fin al cerco patriota y permitió que los muy necesitados abastecimientos pudieran llegar a *St. Augustine*.³⁷ Perdidos los suministros, los desmoralizados patriotas y las fuerzas norteamericanas comenzaron a retroceder. Más tarde ese mes, cuando un grupo liderado por el coronel Daniel Newman, voluntario georgiano, fracasó en destruir las aldeas indias cercanas a *La Chua*, además de ser vapuleado por los guerreros políglotas de Payne, la invasión llegó a su final.³⁸ Enfermedad, ferocidad de las milicias negras e indias, y debilitamiento del entusiasmo norteamericano por la tierra se juntaron cuando la guerra con Inglaterra amenazó a los prácticamente destruidos patriotas. En mayo de 1813, todas las fuerza externas se habían retirado de La Florida.³⁹

Las guerrillas negras españolas y sus aliados *Seminoles* deshicieron la desmoralizada rebelión patriota, pero los Estados Unidos se mantuvieron firmemente comprometidos en una política externa expansionista en el suroriente. Sus intervenciones estuvieron motivadas por ambiciones territoriales, por el sobreviviente temor a que los británicos

desplazaran los débiles regímenes españoles en el suroriente, y por políticas raciales. El verdadero éxito de la alianza Española-India-Negra, de hecho, aseguró futuras invasiones norteamericanas porque ellos no podían tolerar esas peligrosas colaboraciones en la frontera. La guerra de 1812 y la simultánea guerra *Creek* de 1813-14 evolucionó hacia un continuo esfuerzo para expulsar de sus asentamientos en Florida central y occidental a los *Creeks*, a los *Seminoles*, y a los negros y, con el tiempo, también a los españoles.⁴⁰

Durante la guerra de 1812, así como durante la Revolución norteamericana, los británicos deliberadamente alentaron a los esclavos de sus enemigos a desertar de las plantaciones, a enlistarse en las tropas reales, y a ser reconocidos como libres (una estrategia que los españoles habían utilizado con éxito contra los ingleses desde la fundación de *Charles Town* en 1670). Los británicos prometieron igualmente que cuando terminara la guerra, los negros recibirían tierra. En el verano de 1814, el coronel Edward Nicolls y su ayudante, el capitán George Woodbine, establecieron a un numeroso grupo de esclavos fugitivos de *Mobile*, *Pensacola*, *Georgia*, y *St. Augustine*, así como de los acorralados aliados indios *Red Stick*, en un pequeño pero bien dotado fuerte en *Prospect Bluff*, ubicado en el río *Apalachicola*, dentro de territorio español y a unas veinticinco millas al norte del Golfo de México. Ellos dieron uniformes y armamento a los esclavos fugitivos, los entrenaron, y los organizaron en tres compañías de *Negro Colonial Marines*. La provocación fue grande, y por ello los norteamericanos, los *Lower Creeks*, los españoles, y la poderosa empresa comercial *West Florida*, de John Forbes y compañía, consideraron la eliminación del fuerte como un objetivo necesario.⁴¹

En 1814, el general Andrew Jackson derrotó a los nativos *Upper Creeks* o *Red Sticks* en *Horseshoe Bend*, Alabama y, poco después de que el Tratado de Ghent diera fin a la guerra de 1815, él derrotó igualmente a las fuerzas británicas en Nueva Orleans. Pero *Prospect Bluff* seguía atrayendo esclavos fugitivos e indios refugiados. Hacia el verano de 1815, una fuerza estimada de 1100 guerreros, incluyendo varios cientos de negros, ocuparon la parte posterior del llamado Fuerte Negro, plantado campos de maíz que se extendían a lo largo del río, según se dijo, por más de cuarenta y cinco millas.⁴² Cerca, avanzadas georgianas establecían igualmente asentamientos, y como comandante de la División Militar del Sur de los Estados Unidos, Jackson demandó la “inmediata y pronta intervención de la autoridad española para destruir o remover de nuestra frontera a esos bandidos”.⁴³

El gobernador de *Pensacola*, Mauricio de Zúñiga, aunque no estaba en capacidad de enviar tropas contra el fuerte, sí envió al Capitán Sebastián Pintado a investigar el asunto y recuperar cualquier esclavo fugitivo que perteneciera a los españoles de la Florida Oriental y Occidental.⁴⁴ La casa de comercio de Pensacola, *John Forbes and Company*, manifestó que sesenta y tres de sus esclavos escaparon al asentamiento de *Prospect Bluff*.⁴⁵ Entre los más costosos de sus esclavos fugitivos estaba Ambrosio, zapatero avaluado en 900 pesos y Harry, calafateador y navegante que sabía leer y escribir y fue tasado en dos mil pesos.⁴⁶ Otros que se escaparon de los españoles fueron Fernando, quien pertenecía al auditor de guerra de *St. Augustine* y, el más famoso, Abraham, quien alguna vez perteneció a un médico. Los esclavos fugitivos también incluían marineros,

maestros carpinteros, toneleros, herreros, panaderos, sirvientes, lavanderas, cocineros, aserradores, albañiles, constructores de carretas, y mano de obra para los campos. Así como ellos no fueron “*Robin Hoods negros*”, como los llamó Herbert Aptheker, tampoco fueron parásitos “rufianes”, según las descripciones de los norteamericanos.⁴⁷

Edmund Doyle, agente de *Forbes & Company*, creía que los patrocinadores ingleses del fuerte estaban motivados por sus propios intereses. Él afirmó que Woodbine sedujo a la fuga a “no más de diez” esclavos que pertenecían a los norteamericanos, porque temía su represalia, pero que en cambio, con la “ayuda de los agentes y espías negros de [Nicolls y Woodbines], corrompieron los negros de sus amigos y aliados españoles.⁴⁸

Como auto-nombrado agente británico ante la nación *Creek*, Nicolls dirigió cartas de protesta al agente indígena de los Estados Unidos, Benjamín Hawkins, por el ataque que, según él, los norteamericanos han cometido contra las aldeas *Seminole* y *Creek*. Nicolls reclamó que los norteamericanos atacaron en dos ocasiones distintas, en marzo y mayo de 1815, la aldea del jefe *Seminole* Bowlegs, matando guerreros y robando el ganado. Hawkins respondió que los indios podían apelar por reparaciones a las autoridades españolas o a los oficiales norteamericanos, pero declaró que Nicolls no tenía autoridad para hablar en nombre de los indios y lo comparó con William Augustus Bowles, “el príncipe de los mentirosos”.⁴⁹ Las acusaciones relativas a que los norteamericanos (más específicamente, los georgianos) quemaron aldeas *Seminoles*, robaron ganado y asesinaron indios fue repetida con frecuencia por Nicolls, quien recibió parte de la información de Alexander Arbuthnot.⁵⁰

Cuando el capitán Pintado llegó finalmente a *Prospect Bluff*, su acompañante, el capitán de la Marina Real R.C. Spencer, no permitió que los esclavos fueran regresados por la fuerza al representante de los españoles. En presencia de Pintado, Spencer desarmó a los hombres, les pagó por sus servicios, y le dio a cada uno la baja del servicio británico. Les informó que sus nuevas ordenes le impedían trasportarlos a una posesión británica, como antes lo había prometido el admirante Cochrane, y les advirtió (correctamente) que cuando los ingleses salieran, los negros podrían ser presa de los norteamericanos y sus aliados indios.⁵¹ Pintado estimó que el número de fugitivos que se encontraban en el fuerte era de unos doscientos cincuenta, de los cuales sólo pudo convencer a diez, todas mujeres, de regresar voluntariamente. El reportó que muchos de los otros ocupantes salieron para los asentamientos negros *Seminoles* en la Bahía de Tampa.⁵²

Andrew Jackson había ordenado ya la destrucción del fuerte que estaba “robando y atrayendo hacía él a nuestros negros” y que “había sido establecido por algunos rufianes con el propósito de asesinar, robar y saquear”. El teniente coronel Duncan L. Clinch lideró el ataque, reforzado por los *Coweta Creeks*, bajo el jefe William McIntosh, hijo de un agente indio británico. Dos cañoneros norteamericanos navegaron río arriba para unirse al ataque. El comandante del fuerte negro, Garçon, desafiante, informó a la delegación *Creek* que “él había sido dejado al comando del fuerte por el gobierno británico y que hundiría cualquier velero norteamericano que intentara cruzar frente a él”.⁵³ Juró también que él volaría el fuerte antes que entregarlo. Dado que Garçon y el

jefe Choctaw, que comandaban el fuerte en conjunto, tenían a su disposición diez canoas, varios miles de mosquetes y otras armas, municiones y variedad de elementos de guerra, además de sus muy bien entrenados y resueltos guerreros, se presagiaba que iba a ser un costoso sitio. Cuando la batalla realmente comenzó, el 27 de julio de 1816, los negros en el fuerte izaron una bandera roja debajo de la *Union Jack* y lanzaron insultos y disparos de cañón a los norteamericanos. Alguno de los oficiales atacantes anotó con alguna admiración la “enérgica oposición” de los negros, los que dejaron en claro que ellos ni pedirían ni darían perdón y que pelearían hasta la muerte. Los negros condujeron varias salidas contra los guerreros de McIntosh pero fueron obligados a regresar al fuerte. Durante el segundo día, un “milagroso” disparo norteamericano dio en el almacén de pólvora, volando todo el fuerte con una explosión que sacudió *Pensacola*, ubicada a sesenta millas del fuerte.⁵⁴ Sólo cuarenta individuos sobrevivieron la explosión y pocos de ellos pudieron seguir viviendo por mucho tiempo. Los norteamericanos entregaron a Garçon y al jefe Choctaw a los *Creeks*, los que prontamente los ajusticiaron luego de “sentenciarlos a muerte”. Los vencedores devolvieron los pocos cautivos vivos a los propietarios, quienes los habían reclamado y pagado los costos de su recuperación. Con los “bandidos” exterminados, la fuerza naval norteamericana prendió fuego al fuerte y se alejó con un botín de aproximadamente \$ 200,000 en armas y suministros.⁵⁵

Con las amenazas occidentales erradicadas, Jackson, en abril de 1818, condujo más de tres mil soldados en una campaña de tres semanas contra el corazón del territorio *Seminole*, en lo que llegó a ser conocido como la Primera Guerra *Seminole*. El condenado comerciante de las Bahamas, Alexander Arbuthnot -que comerciaba con los indios-, afirmó que “la principal finalidad de los norteamericanos es destruir la población negra de *Suwany*”.⁵⁶ El general Gaines confirmó esto cuando escribió a los *Seminoles* que “ustedes, en *Sahwahnee*, albergan una gran cantidad de mis negros. Si me permiten ir a su lado contra ellos, prometo que no dañaré nada que sea de la pertenencia de ustedes”. El rey Hachy (Heijah) respondió que algunos negros podían haberse refugiado entre los ingleses durante la guerra contra los norteamericanos, pero “es su asunto, hombres blancos, arreglar esas cosas entre ustedes mismos... Yo podría usar la fuerza para detener todo norteamericano armado que cruce mi aldea o mis tierras”.⁵⁷

Jackson no se dejaría disuadir por esas amenazas. Moviéndose en dirección oriente, forzó la rendición de la guarnición de San Marcos de Apalache, donde arrestó y ejecutó al profeta Francis (Hillis Hadjo), un *Red Stick*. El arrestó igualmente a Arbuthnot y al sustituto del coronel Nicolls, Robert Ambrister. Más tarde, una corte culpabilizó a estos dos, naturales de Bahamas, de incitar y armar a los indios y negros, por lo que fueron ejecutados. De las evidencias incluidas en el juicio de Ambrister, una era la carta que desde *Suwannee* había escrito a Nicolls, afirmando que los trescientos negros de allí “suplicaron que le dijera que ellos dependen de sus promesas y esperan que usted sea su escapatoria. Ellos se han mantenido en la causa y siempre creerán en la lealtad de usted”.⁵⁸ Reforzado por la incorporación del jefe William McIntosh, un *Coweta Creek* que había asediado el Fuerte Negro, el 16 de abril de 1818, las tropas de Jackson quemaron casi cuatrocientas viviendas de *Seminoles de Sangre y Negros* en *Bowlegs Town*, en el río Suwannee, destruyeron grandes cantidades de provisiones alimenticias e hicieron desaparecer hatos y manadas de caballos.⁵⁹ Negros y *Seminoles*, que habían sido prevenidos por Arbuthnot, organizaron una desesperada lucha en el *Suwannee*, en donde trescientos guerreros negros contuvieron una fuerza muy superior con el objeto de dar tiempo a las mujeres y niños de cruzar el río a lugar más seguro. Dentro de los últimos defensores en *Suwannee* estuvieron negros tales como Nero y Fernando, los que ya habían luchado contra Jackson en *Prospect Bluff*. Andrew Jackson capturó a Fernando con el arma en sus manos y, por ello, pudo haberlo ejecutado allí mismo; sin embargo, prefirió declararlo esclavo suyo, darle un nuevo nombre, Polidore, y llevarlo con él de regreso a Tennessee. Cuando la propietaria española se enteró de lo que había sucedido, escribió a Jackson tratando de recuperar al esclavo; así mismo, ella le escribió a Fernando (en español) reprendiéndolo por su deslealtad. Todo parece indicar que Fernando, así como otros negros que vivieron alguna vez entre los *Seminoles*, era un hombre alfabetizado.⁶⁰

Desde *Suwannee*, Jackson se encaminó en dirección occidental y capturó la población española de *Pensacola*, terminando así la llamada *Primera Guerra Seminole*. Aunque los asentamientos *Seminoles* del norte estaban en ruinas, ellos continuaron su desesperada resistencia. Refugiados indios y negros se dispersaron por el sur y el occidente de La Florida, reuniéndose con otros que, anticipando los ataques a *Prospect Bluff* y al *Suwannee*, se habían reubicado en antiguas aldeas de caza cercanas a la Bahía de Tampa.⁶¹ El capitán James Gadsden describió la Bahía de Tampa como “el último lugar de reunión de los desleales negros e indios y el único punto adecuado para que desde él puedan establecer comunicación con los emisarios españoles y europeos”.⁶² Desde Tampa, los desesperados *Seminoles* y sus aliados negros enviaron repetidamente misiones diplomáticas a los británicos en Bahamas y a los españoles en Cuba. Aunque los españoles de *St. Augustine* les dieron una substancial cantidad de alimentos y mosquetes, los británicos sólo les enviaron insignificantes regalos, pues no querían enemistarse con los norteamericanos que, por el Tratado Adams-Onís, pronto tomarían posesión de La

Florida.

En 1821, el general Andrew Jackson se convirtió en gobernador del nuevo territorio norteamericano de La Florida (United States territorial government of Florida) y recomendó la remoción de los fugitivos *Creeks*, *Seminoles* y negros libres de la península. Mientras esperaba la respuesta, cientos de guerreros *Coweta*, respaldados por especuladores de *Georgia*, atacaron los asentamientos de la Bahía de Tampa y de la Bahía de Sarasota y se llevaron al norte una gran cantidad de negros, ganado y caballos. Una vez más, los fugitivos *Seminoles* y negros fueron obligados a huir—esta vez hacia el extremo de la península, en *Cape Florida*. Allí, pescadores cubanos y desguazadores de las Bahamas, con los que ellos habían tenido una larga relación comercial, auxiliaron a cientos que estaban “en estado famélico” y los llevaron a lugar seguro en Cuba y a Andros Island y Bimini.⁶⁴

Otros permanecieron en la Florida por algún tiempo, intentando reconstruir sus vidas en nuevos escenarios. Abraham, que había combatido en *Prospect Bluff* y, probablemente, en casi todas las grandes batallas de la Primera Guerra *Seminole*, gobernó la aldea de negros libres de *Pilaklikaha*, ubicada en cercanías de la actual *Bushnell*, Florida, hasta el inicio de la Segunda Guerra *Seminole*. Cuando el antes comerciante de esclavos se transformó en colono, Horatio Dexter, visitó *Pilaklikaha* en el decisivo año de 1823 e informó que “cerca de cien negros de diferentes edades y sexos, pertenecientes a *Micanope* y su familia,” han plantado allí aproximadamente 120 acres con maíz, maní y arroz. Dexter igualmente reportó otros asentamientos negros en *Boggy Island*, donde los negros aliados a *Sitarky* habían plantado maíz, arroz y caña de azúcar—esta última de plantas que Dexter había proveído durante una visita anterior a la aldea.⁶⁵

La Segunda Guerra *Seminole* fue realmente desastrosa para los *Seminoles*, de sangre y negros. Para 1838, Abraham se había pasado a las filas norteamericanas resignándose ante lo inevitable. El le escribió al comandante general Thomas Jessup,

Nosotros iremos con los indios a nuestro nuevo hogar, y deseamos saber cómo seremos protegidos, y quién será responsable de nosotros en el camino. Nosotros vivimos también para nuestras esposas y niños, que nos son tan queridos como es el caso para cualquier otro hombre. Cuando lleguemos a nuestro nuevo hogar, esperamos que nos permitan permanecer mientras los bosques permanezcan verdes y las aguas corran. Yo estoy a cargo de toda la *Red People* que están saliendo para *Pease's Creek* y todos están satisfechos de ir a *Arkansaw*.⁶⁶

Después de una última guerra, los grupos remanentes de *Seminoles* y negros fueron trasladados hacia el occidente con el fin de unirse a las partidas de *Seminoles negros* y *de sangre* que los habían precedido.⁶⁷ Como lo deja en claro esta concisa historia, la “nación” *Seminole*, desde sus primeros días, había integrado la historia de los negros y de los indios. *Seminole* negros en La Florida asumieron roles en igualdad con sus aliados *Seminoles* de sangre y los proveyeron con un invaluable servicio militar e inteligencia

contra sus enemigos. Aunque algunos negros optaron por vivir en las tradicionales aldeas *Seminoles* en *La Chua*, *Bowlegs Town* y *Chiscochate*, otros fueron más lejos y crearon sus propias aldeas, tales como la de *Pilaklikaha*, *Mulatto Girls' Town* y la de *King Heijah's Town*, donde ellos organizaron nuevas estancias, administraron sus ganados y produjeron suficientes excedentes agrícolas como para permitir el ingreso de los *Seminoles* a un más importante mercado mundial. Si los Estados Unidos reconocen los derechos de propiedad de los *Seminoles*, cuya presencia en el Estado data sólo de mediados a finales del siglo XVIII, debe, entonces, aceptar igualmente los derechos de los negros que reclamaron y mejoraron tierras baldías en La Florida al mismo tiempo. Si la nación *Seminole* va a ser definida como ella era en 1823, cuando La Florida era “todavía un territorio indio”, uno debe preguntar ¿quién está haciendo o hizo la definición? La nación que había peleado dos largas guerras contra los mezclados *Seminoles* y estaba determinada a tomar sus tierras deliberadamente y con un conocimiento completo de la mentira comenzó a categorizar a los negros como enseres, por lo tanto negándoles todo derecho de propiedad—aún los de ellos mismos. El actual gobierno sostiene la mentira basándose en anticuadas historias que no reconocen la humanidad de los negros, su derecho a la libertad y su libre albedrío.

Citas

1. Entre los trabajos importantes que también exploran los esfuerzos centenarios y feroces de los Indios del Sureste por mantener su tierra, se encuentra el de Claudio Saunt, *A New Order of Things: Property, Power, and the Transformation of the Creek Indians, 1733-1816*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999; Kathryn E. Holland Braund, *Deerskins and Duffels: The Creek Indian Trade with Anglo-Americans, 1683-1815*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1993; Gregory Evans Dowd, *A Spirited Resistance: The North American Indians Struggle for Unity, 1745-1815*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1992; Joel Martin, *Sacred Revolt: The Muskogees' Struggle for a New World*, Boston, Beacon Press, 1991.
2. William Glaberson, “Who is a Seminole, and Who Gets to Decide?”, *New York Time*, Enero 29, 2001; Scott McCabe, “Black Seminole ‘Back in the Fight’ for Indian Benefits, Payout Money”, *Palm Beach Post*.
3. Muskogee/Muscogee/Mucogulges es una auto-designación de muchos grupos que vivieron en las actuales Georgia y Alabama y muchos, pero no todos, de los grupos indígenas del Suroriente hablaban dialectos de la familia lingüística Muskogean. Los comerciantes ingleses designaron como Creeks a la gente que vivía a lo largo de los ríos Chatahoochee y Flint. La gente a la cual estoy haciendo referencia llegó a ser conocida como Lower Creeks para diferenciarlos de los Upper Creeks, los que vivieron a largo de los ríos Alabama, Coosa y Tallapoosa. Martín, *Sacred Revolts*, 6-13. Una detallada genealogía etnohistórica de los diversos grupos se encuentra en J. Leitch Wright Jr., *Creeks and Seminoles: the Destruction and Regeneration of the Muscogulge People*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1986, 1-40.
4. Daniel L. Schafer, “St. Augustine’s British Years, 1763-1784”, *El Escribano*, 2001: 76-77. Schafer argumenta que mediante el control estrecho de los indios comerciantes, el gobernador Grant evitó guerras desastrosas como las que sus compañeros ingleses habían experimentado en Carolina y Georgia.
5. John k. Mahon y Brent R. Weisman, “Florida’s Seminole and Miccosukee Peoples”, en *The New History of Florida*, ed. Michael Gannon, Gainesville, Fla., University Press of Florida, 1996, 183-206; Brent R. Weisman, *Like Beads on a String: A Culture History of the Seminole Indians in North Peninsular Florida*, Tuscaloosa, Ala, University of Alabama Press, 1989.
6. *William Bartram on the Southeastern Indians*, ed. Gregory A. Waselkov y Holland Braund, Lincoln, Nebr., University of Nebraska Press, 1995, 52.

7. James W. Covington, *The Seminole of Florida*, Gainesville, University Press of Florida, 1993, 29.
8. Brent R. Weisman, "The Plantation System of the Florida Seminole Indians and Black Seminole during the Colonial Period", en Jane G. Landers, ed. *Colonial Plantations and Economy in Florida*, Gainesville, University Press of Florida, 2001, 136-149.
9. Howard F. Klein, *Florida Indians*, 1964. Klein trabajó con base a una lista elaborada por el jefe Mikasuki, Neamathla y por el capitán John Bell en la conferencia india reunida por Andrew Jackson el 18 de septiembre de 1821.
10. Brent R. Weisman afirma que el trabajo agrícola de los negros y su ampliación hacia zonas ecológicas antes no explotadas, permitió la creación de un excedente y el ingreso de los *Seminole* a la verdadera economía de plantación, en "The Plantation System of the Florida Seminole Indians and Black Seminoles During the Colonial Era", en *Xanadu Undone: Colonial Plantations and Economy in Florida*, ed. Jane Landers, Gainesville, University of Florida Press, 2000, 136-149.
11. Joshua R. Giddings, *The Exiles of Florida*, Columbus, Ohio, 1858; Kenneth Wiggins Porter, *The Negro of the American Frontier*, New York, 1971, y *The Black Seminoles*, revisado y editado por Alcion M. Amos y Thomas P. Senter, Gainesville, University Press of Florida, 1996; George Klos, "Blacks and the Seminole Indian Removal Debate, 1821-1835", en *The African American Heritage of Florida*, ed. David R. Colbern y Jane L. Landers, Gainesville, University Press of Florida, 1995, 128-56; Jane Landers, *Black Society in Spanish Florida*, Urbana, University of Illinois Press, 1999, 235-37.
12. Susan R. Parker, "Men Without God and King: Rural Settlers of East Florida, 1784-1790", *Florida Historical Quarterly*, 64 (Oct., 1990):135-55; Report of Nicolás Grenier, Nov. 10, 1784, citado en Joseph Byrne Lockey, *East Florida, 1783-1785: A File of Documents Assembled and Many of Them Translated*, Berkeley, University of California Press, 1959, 307.
13. Residents of St. Marys to Vicente Manuel de Zéspedes, Oct. 24, 1787, East Florida Papers (citado en adelante como EFP), rollo de microfilm 45, P.K. Yonge Library of Florida History, University of Florida, Gainesville (citado en adelante como PKY) y Residents of the St. Johns River, Oct. 8, 1789, EFP, rollo de microfilm 46, PKY, citado en Parker, "men Without God", 151.
14. Carlos Howard to Luis de Las Casas, July 2, 1791, Cuba 1439, Archivo General de Indias, Sevilla, España (En adelante AGI).
15. Grupos de Cimarrones estuvieron en *St. Augustine* el 4 de enero de 1786, el 28 de febrero y el 31 de julio de 1787, y el 31 de agosto de 1788 (Caleb Finnegan, "Notes and Commentary on the East Florida Papers: List of Gifts to Indians, 1785-1788", investigación inédita tomada de EFP, rollo de microfilm 160, PKY)
16. Giddings, *Exiles of Florida*; Porter, *Negro on the American Frontier*. Ver, igualmente, Klos, "Blacks and the Seminole Indian Removal Debate".
17. J. Leitch Wright, *William August Bowles, Director General of the Creek Nation*, Athens, University of Georgia Press, 1967, 13. Claudio Saunt afirma persuasivamente que los mestizos *Creek* que tuvieron padres europeos y adoptaron ideas europeas acerca de la economía de mercado, relaciones de género, y raza tuvieron un "profundo y perturbador impacto en la sociedad *Creek*". Saunt, *A New Order of Things*, 2.
18. Uno de los partidarios de Bowles fue Lord Dunmore, de Bahamas, quien además había utilizado eficazmente tropas negras en el Sureste durante la revolución norteamericana. J. Leitch Wright Jr., *William Augustus Bowles*; Lyle N. McAlister, "William Augustus Bowles and the State of Muskogee", *Florida Historical Quarterly*, 40 (1962):317-28; David H. White, "The Spaniard and William Augustus Bowles in Florida, 1799-1803", *Florida Historical Quarterly*, 54 (1975):145-55; James Seagrove to Juan McQueen, June 24, 1800, To and From the United States, EFP, rollo de microfilm 41, PKY.
19. Los invasores no respetaron las fronteras internacionales y, por ello, entraron también en Georgia. United States Commissioner James Seagrove to John McQueen, June 24, 1800, Letters To and from the Accountant of the Exchequer, EFP, rollo de microfilm 24, PKY.
20. Citado en Lyle N. McAlister, "The Marine Forces of William Augustus Bowles and His 'State of Muskogee'", *Florida Historical Quarterly*, 32 (July, 1953):3-27. El texto original en inglés es el siguiente: "the Muskogee Army has marched to plunder, pillage & lay waste Augustine, from whence they have already brought a number of Prime Slaves & some considerable share of very valuable property, & will entirely lay waste & ravage that Country ere they withdraw from thence nor can Spain send any Troops to act against then unless she wishes to sacrifice them which would be the case with any Troops who would enter their Country as they must bus fight it with them, which no Troops are equal to the doing with success". NT
21. Enrique White, War Orders for Picolata, July 1, 1800, EFP rollo de microfilm 55, PKY; Instructions for General Biassou, Matanzas, July 1, 1800, *ibid.*; Petition of Jorge Jacobo, Feb. 9, 1802, Cuba 357, AGI.
22. Francis Fatio to Enrique White, June 25, 1800, EFP, rollo de microfilm 55, PKY; Fernando de la Puente to Enrique White, June 24, 1800, *ibid.*

23. Junta de Guerra, Jan. 29, 1802, Cuba 357, AGI.
24. Report of Sgt. Martin Oderiz, Feb. 19, 1802, EFP, rollo de microfilm 56, Bundle 137G11, Container 207, Biblioteca del Congreso (En adelante citada como LC); Report of John McQueen, April 7, 1802, *ibid.*
25. EFP, rollo de microfilm 56.
26. John Kinard to the Spanish governor, May 8, 1802, *ibid.* El texto original en ingles dice lo siguiente: “Dear Sir, I take your talks and think them good we don’t wish any disturbance with us and you wewant the path kepe open that frids may pass and repass to se each other we don’t want any war at all it is the mackasukey people that is at war we have nothing to do with nor the Spanyards the floridy people kild one ingan and tha went and kild one white man for it and says tha are don tha are all hunting and wants nomore of it all says tha are your frinds I am Dear Sir yours”.
27. Order of Governor Enrique White to the various army posts, June 11, 1802, *ibid.*
28. Expenses of the Free Black Militias, Aug. 4 and Sept. 24, 1802, Cuba 433, AGI.
29. Los españoles habían arrestado antes a Bowles—en 1788—pero se las arregló para escapar mientras estaba en camino de Filipinas hacia Madrid y reasumió, así, sus intrigas en el Suroriente. En esta segunda oportunidad, Bowles no fue tan afortunado y murió en el Castillo del Morro, Cuba. Wright, *William Augustus Bowles*, 16.
30. Suit by Juan Bautista Collins against Don José Antonio Yguániz, Notarised Instruments, Jan. 16, 1810, EFP, rollo de microfilm 167, PKY.
31. Hawkins no pudo convencer a los nativos *Seminoles* de entregar a los acusados asesinos de blancos para ser castigados por el Consejo Nacional *Creek* (Creek National Council). Hawkins igualmente hizo comentarios sobre la lealtad de los *Seminoles* a un profeta. A *Spirited Resistanse*, 172.
32. El sargento Felipe Edimboro y catorce hombres sirvieron entre los españoles. Entre ellos estaba Benjamín Wiggins, yerno de Edimboro y cabo de segunda clase (malato hijo de un hacendado inglés, Job Wiggins, y de la senegalesa Ana Gallum), que sirvió como traductor. Review List of the Free Black Militia of St. Augustine, Oct. 12, 1812, Cuba 357, AGI. La alianza entre españoles y *Seminoles* se mantuvo a pesar de que Kindelán no pudo entregarles presentes durante tres años. Sebastián Kindelán to Juan Ruíz de Apocada, July 29, 1812, Cuba 1789, AGI.
33. Sebastián Kindelán to Juan Ruíz de Apocada, Aug. 12, 1812, Cuba 1789, AGI; Kenneth Wiggins Porter, “Negroes and the East Florida Annexation Plot”, *Journal of Negro History*, 30 (1945): 11-16.
34. En relación con el importante papel de los lingüistas negros en las guerras *Seminole* ver, Klos, “Blacks and the *Seminole* Removal Debate”. Aún después de la salida de los españoles de la Florida, los *Seminoles* y los negros que vivían con ellos mantuvieron contactos y negocios con la Cuba española.
35. Edward Wanton to Sebastián Kindelán, July 3, 1812, Correspondence between the Governor and Subordinates on the St. Johns and St. Marys Rivers, EFP, rollo de microfilm 61, PKY; El agradecido Kindelán se sintió “obligado a retribuir el servicio y lealtad de este miserable esclavo”. En nombre del gobierno le pagó al dueño de Proctor 350 pesos y garantizó al traductor su libertad. Sebastián Kindelán to Juan Ruíz de Apocada, Aug. 13, 1812, Cuba 1789, AGI. Cuatro años más tarde, el 8 de marzo de 1816, el gobernador José Coppinger también retribuyó a Tony Proctor su servicio militar con la concesión de 185 acres. *Spanish Land Grants in Florida*, Vol. 4, Tallahassee, FL., 226-27.
36. Sebastián Kindelán to Juan Ruíz de Apocada, Aug. 2, 1812, Cuba 1789, AGI; aunque mortalmente herido por ocho balas, el capitán *Marine* John Williams vivió lo suficiente para describir la batalla nocturna y la muerte y pérdida del cuero cabelludo de su sargento (Captain John Williams to Lieut. Samuel Miller, Adjutant, Sept. 15, 1812, Letters Received, N° 44, Marine Corps 1812 Archives, National Archives). Los reportes patriotas (y por lo tanto, mucho del tratamiento histórico basado en fuentes escritas en inglés) informaron que la emboscada en *Twelve Mile Swamp* fue trabajo de los indios, pero Kinderlán escribió que los “indios” fueron realmente “nuestros grupos de negros, a quienes ellos [los rebeldes] (sic) ven como indios porque usan la misma ropa y anden pintados”.
37. Alexander, “Ambush of Captain John Williams”; “United States Troops in Spanish East Florida, 1812-1813”, *Florida Historical Quarterly*, 9 (Jan. 1931): 135-55.
38. En el nombre del cautivo rey Fernando VII, la Junta Española ofreció a los insurgentes una amnistía general. Buscando una retirada honrosa, los Estados Unidos solicitaron a Kindelán respaldar dicha oferta, y él lo hizo, otorgando a los rebeldes tres meses para solicitar el perdón. Major General Thomas Pinckney to Sebastián Kindelán, Mar. 20, 1813, and Kindelán to Pinckney, Mar. 31, 1813, citado en Davis, “United States Troops in Spanish East Florida, 1812-13, V”, *Florida Historical Quarterly*, () (sic) :24-34.
39. Durante la guerra *Creek* (1813-14), norteamericanos bajo el comando de Andrew Jackson libraron una serie de batallas campales contra los nativos *Creeks* o *Red Sticks*. El 27 de marzo de 1814, en *Horseshoe Bend*, los ya diezmados *Red Sticks* perdieron aproximadamente otros ochocientos guerreros, o la mitad de su fuerza remanente. Sobrevivientes, incluyendo al profeta Francis, huyeron a la Florida española, donde algunos realizaron una última parada en Prospect Bluff. Dowd, *A Spirited Resistance*, 185-90.

40. James Covington, "The Negro Fort", 79; William S. Coker and Thomas D. Watson, *Indian Traders of the Southeastern Spanish Borderlands*, Pensacola, Fla., University of West Florida Press, 1986, 309. La compañía de John Forbe se localizaba en el Oeste de Florida

41. Covington, "The Negro Fort", 72-91; John D. Milligan, "Slave Rebelliousness and the Florida Maroon", *Prologue, The Journal of the National Archives*, 6 (Spring 1974): 5-18.

42. Para proteger a los pobladores goergianos, Jackson ordenó la construcción de *Fort Scott* en la unión de los ríos *Flint and Chatahoochee*. Los veleros que llevaban desde Nueva Orleans provisiones al fuerte debían pasar por el *Negro Fort*. Milligan, "Slave Rebelliousness", 11.

43. Españoles residenciados en *Pensacola* le entregaron a Pintado una lista de 136 fugitivos. La lista de Pintado presenta los nombres, edad, color (negro o mulato) el status familiar del fugitivo y, en algunos casos, las circunstancias por las cuales ellos llegaron a *Prospect Bluff*, sus oficios y el precio en que estaban tasados. Don Antonio Montero reivindicó ser el dueño del comandante negro del fuerte, Garçon (Garzón), quien era un carpintero de 30 años, así como de otros cuatro hombres y tres mujeres. El anterior gobernador de *Pensacola*, Vicente Folch, también reclamó dos de los fugitivos—carpintero de treinta años, Tom, valorado en setecientos pesos, y Agustín, de veintitrés años y valorado en quinientos pesos. List of the Slaves Belonging to Owners in Pensacola, Dec. 30, 1814, and Mar. 4 and May 6, 1815, SD 2580, AGI.

44. John Innerarity to Commander Gonzalo Manrique, May 16, 1814, citado en "Documents to Colonel Edward Nicholls and Captain George Woodbine in Pensacola, 1814", *Florida Historical Quaterly*, 10 (July 1931: 51-54; List of the Slaves Belonging to Owners in Pensacola, Dec. 30, 1814 and Mar. 4 and May 6, 1815, SD 2580, AGI; Edmund Doyle to John Innerarity, April 6, 1815, citado en "The Panton, Leslie Papers, Letters of Edmund Doyle", *Florida Historical Quaterly*, 17 (Jan. 1939): 237-42.

45. List of Slaves Belonging to Owners in Pensacola, Mar. 4 and May 6, 1815, SD 2580, AGI.

46. *Ibid.*; Herbert Aptheker, "Maroons Within the Present Limits of the United States", *Journal of Negro History*, 24 (Apr. 1939): 167-84.

47. Doyle firmó su carta de la siguiente manera: "en la espera de que usted ya haya colgado al sinvergüenza". Edmund Doyle to Captain R.C. Spencer [of the Royal Navy], sin fecha, citado en "The Panton, Leslie Papers, Letters of Edmund Doyle", 242. A pesar de la evaluación negativa de Doyle, que fue compartida por el agente indio de los Estados Unidos, Benjamín Hawkins, Nicolls demostró preocupación por sus aliados indios y negros en diversas ocasiones. El ofreció pagar el remanente de doscientos pesos que el mulato Carlos debía por su libertad a su propietario, pero Pintado sentía que él no tenía autoridad para aceptar ese dinero. List of the Slaves Belonging to Owners in Pensacola, Dec. 30, 1814, and Mar. 4 and May 6, 1815, SD 2580, AGI.

48. Colonel Edward Nicolls to Colonel Benjamin Hawkins, Apr. 28, and May 12, 1815; Colonel Benjamin Hawkins to Colonel Edward Nicolls, May 28, 1815; *Niles Weekly Register*, June 10, 1815.

49. Alexander Arbuthnot to Edward Nichols, (from Nassau), Aug. 26, 1817, en Parton, *Life of Andrew Jackson*, 414-416.

50. La oferta de libertad fue realizada por el almirante Cochrane en Bermuda el 2 de abril de 1814. Vicente Sebastián Pintado to José de Soto, April 29, 1815, SD 2580, AGI; List of the Slaves Belonging to Owners in Pensacola, May 6, 1815, SD 2580, AGI.

51. Pintado confrontó al capitán Woodbine acerca de los esclavos que supuestamente había atraído de la Florida Oriental, y Woodbine afirmó que setenta y ocho esclavos pertenecientes a los indios lo habían acompañado a *Prospect Bluff*, pero que ninguno de ellos vino directamente de *St. Augustine*. Vicente Sebastián Pintado a José de Soto, Apr. 29, 1815, SD 2580, AGI.

52. Colonel D. L. Clinch to Colonel R. Butler, Aug. 2, 1816 citado en James Grant Forbes, *Sketches Historical and Topographical, of the Floridas; More Particularly of East Florida*, New York, 1821, 202.

53. Report by a Gentlemen from New Orleans, *Niles Weekly Register*, Sept. 14, 1816; report of the Attack of Major M'intosh, *Niles Weekly Register*, Aug. 31, 1816; El coronel Clinch describió los hechos gráficamente, aunque en tono justificativo: "la explosión fue asombrosa, y la escena horrible más allá de toda descripción. Nuestra primera intención, al llegar a la escena de destrucción, fue la de rescatar y aliviar a los infortunados seres que sobrevivieron la explosión. Los gritos de guerra de los indios, el llanto y lamentación de los heridos, obligaron a los soldados a detenerse en medio de la victoria, derramar una lágrima por el sufrimiento de sus compañeros, y reconocer que el gran soberano del universo nos debía haber usado como sus instrumentos para castigar a los sedientos de sangre y desgraciados asesinos que defendían el fuerte". Colonel D. L. Clinch to Colonel R. Butler, Aug. 2, 1816. record group 45, U.S. Navy 1775-1910, subject file J, box 181, National Archives.

54. *Ibid.*; la carta del coronel Clinch describiendo los eventos en el Fuerte Negro fue reimpressa en el *National intelligencer*, Nov. 15, 1819. Estoy en deuda con Stephanie Cole por esta referencia. Covington, "The Negro Fort", 87.

55. Alexander Arbuthnot to John Arbuthnot , Apr. 2, 1818, citado en *Narrative of a Voyage to the Spanish Main in the Ship "Two Friends"*, Facsimile of 1819 edition, Gainesville, Fla., University Press of Florida, 1978, 216-18.

56. Hachy también fue conocido como Haijah, y de hecho él sí tenía negros entre su gente. General Edmund P. Gaines to the Seminoly Chief, and King Hachy to General Gaines, Aug. 1818, citado en *Ibid.*, 221-22.

57. Robert Ambrister to Edward Nicolls, 1818, citado en *ibid.*, 260.

58. J. Leitch Wright, Jr., "A Note on the First Seminole War As Seen by the Indians, Negroes, and Their British Advisors", *Journal of Southern History*, 34 (Nov. 1968): 565-75. Coker and Watson, *Indian Traders of the Southeastern Spanish Borderlands*, chap. 15. Desde Bowlegs Town, Jackson se regocijó prematuramente, "Yo he alcanzado y destruido esta aldea y la otra en su vecindad y, habiendo capturado los principales instigadores de la guerra, pienso que puedo decir con seguridad que la guerra india, por el momento, está terminada". Andrew Jakson to Governor Rabun of Georgia, Apr. 20, 1818, citado en *Niles Weekly Register*, May 23, 1818.

59. Con su nuevo nombre, Polidore, Fernando contrajo matrimonio con una de las esclavas de Jackson en *The Hermitage*, y cuando su propietaria española solicitó que le fuera devuelto, Jackson pagó por él quinientos pesos, con el fin de retenerlo. Catalina Satorios to Andrew Jackson, April 16, June 7, June 14, and July 8, 1822 y Andrew Jackson to Catalina Satorios, may 16 and May 22, 1822. Estoy en deuda por estas referencias con mi vecino, Dr. Larry Mckee, anteriormente arqueólogo en The Hermitage, y con Sharon Macpherson de The Andrew Jackson papers Project at the University of Tennessee, Knoxville. Un reporte de Polidore puede ser también encontrado en James Parton, *Life of Andrew Jackson*, NY, Mason Bros, 1860, Vol. 1, p. 483-4.

60. Canter Brown, Jr., *Florida's Peace River Frontier*, [Orlando, Fla., University of Central Florida Press, 1991], 9-10; Brown, "'Sarrazota' or Ranaway Negro Plantations". Arbuthnot lo había advertido: "díganle a mi amgo Bowlegs, que él desperdiciará sus hombres si intenta resistir una fuerza tan poderosa y será derrotado en *Sahwahnee*", Alexander Arbuthnot to John Arbuthnot, Apr. 2, 1818, citado en *Narrative of a Voyage to the Spanish Main*, 217.

61. "The Defences of the Floridas: A Report of Captain James Gadsden, Aide-de-Camp to General Andrew Jackson", *Florida Historical Quarterly*, 15 (Apr. 1937): 248. Los *Creek* y los *Seminole* tradicionalmente migraban todos los años a los campos de caza del sur de la Florida desde noviembre a marzo, y dado que los cazadores *Seminole* viajaban con sus familias, ellos establecieron aldeas permanentes en los alrededores de la Bahía de Tampa. Brown, *Florida Peace River Frontier*, 4-5.

62. Brown, "'Sarrazota' or Runaway Negro Plantations"; Department of Archives, *The Bahamas in the Age of Revolution, 1775-1848*, Nassau, 1989, 16.

63. El Secretario de Guerra de los Estados Unidos, John C. Calhoun, denunció el ataque y culpó de ello a la nación *Creek*. Nassau, *Royal Gazette and Bahama Advertiser*, Mar. 20, 1822, citado en Brown, "'Sarrazota' or Runaway Negro plantations".

64. Horatio Dexter visitó varias de las aldeas *Seminoles*, incluyendo *Pilaklikaha*, en 1823. Horatio Dexter's Report on South Florida, August 20, 1823, en James David Glunt papers, PKY. El sitio está siendo actualmente excavado por Terry Weik, Profesor de Antropología, University of South Carolina

65. Abram to General Jessup, April 28, 1838, manuscript Box 5, PKY. Para una discusión en detalle del triste traslado hacia el occidente tanto de los negros como de los *Seminole*, ver Daniel F. Littlefield, Jr., *Africans and Seminoles: from Removal to Emancipation*, Westport, CT., Greenwood Press, 1977. Aunque útil, este libro depende casi enteramente en fuentes de origen inglés y, por lo tanto, comete algunos errores acerca de las alianzas entre negros y *Seminoles*.

66. John K. Mahon, *History of the Second Seminole War*, Gainesville Fla., University of Florida Press, 1967; Kevin Mulroy, *Freedom on the Border: The Seminole Maroons in Florida, the Indian Territory, Coahuila, and Texas*, Lubbock, Texas Tech University Press, 1993; Porter, *Black Seminoles*.

Bibliografía

APTHEKER, Herbert "Maroons Within the Present Limits of the United States", *Journal of Negro History*, 24 (Apr. 1939): 167-84.

BROWN, Canter Jr., *Florida's Peace River Frontier*, Orlando, Fla., University of Central Florida Press, 1991.

COKER, William S. and WATSON, Thomas D. *Indian Traders of the Southeastern Spanish Borderlands*, Pensacola, Fla., University of West Florida Press, 1986.

COVINGTON, James W. *The Seminole of Florida*, Gainesville, University Press of Florida, 1993.

Department of Archives, *The Bahamas in the Age of Revolution, 1775-1848*, Nassau, 1989.

EVANS DOWD, Gregory A. *Spirited Resistance: The North American Indians Struggle for Unity, 1745-1815*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1992.

GIDDINGS, Joshua R. *The Exiles of Florida*, Columbus, Ohio, 1858.

HOLLAND BRAUND, Kathryn E. *Deerskins and Duffels: The Creek Indian Trade with Anglo-Americans, 1683-1815*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1993.

KLOS, George, "Blacks and the Seminole Indian Removal Debate, 1821-1835", en *The African American Heritage of Florida*, ed. David R. Colbern y Jane L. Landers, Gainesville, University Press of Florida, 1995, 128-56.

LANDERS, Jane *Black Society in Spanish Florida*, Urbana, University of Illinois Press, 1999.

LITTLEFIELD, Daniel F. Jr., *Africans and Seminoles: from Removal to Emancipation*, Westport, CT., Greenwood Press, 1977.

LOCKEY, Joseph Byrne, *East Florida, 1783-1785: A File of Documents Assembled and Many of Them Translated*, Berkeley, University of California Press.

MAHON, John K. *History of the Second Seminole War*, Gainesville Fla., University of Florida Press, 1967.

MAHON, John K. y WEISMAN, Brent R., "Florida's Seminole and Miccosukee Peoples", en *The New History of Florida*, ed. Michael Gannon, Gainesville, Fla., University Press of Florida, 1996, 183-206.

MARTIN, Joel *Sacred Revolt: The Muskogees' Struggle for a New World*, Boston, Beacon Press, 1991.

MCALISTER, Lyle N. "The Marine Forces of William Augustus Bowles and His 'State of Muskogee'", *Florida Historical Quarterly*, 32 (July, 1953): 3-27.

MCALISTER, Lyle N., "William Augustus Bowles and the State of Muskogee", *Florida Historical Quarterly*, 40 (1962): 317-28.

MILLIGAN, John D. "Slave Rebelliousness and the Florida Maroon", *Prologue, The Journal of the National Archives*, 6 (Spring 1974): 5-18.

MULROY, Kevin *Freedom on the Border: The Seminole Maroons in Florida, the Indian Territory, Coahuila, and Texas*, Lubbock, Texas Tech University Press, 1993.

PARKER, Susan R., "Men Without God and King: Rural Settlers of East Florida, 1784-1790", *Florida Historical Quarterly*, 64 (Oct., 1990): 135-55.

PARTON, James, "Negroes and the East Florida Annexation Plot", *Journal of Negro History*

PORTER, Kenneth Wiggins, "Negroes and the East Florida Annexation Plot", *Journal of Negro History*, 30 (1945): 11-16.

PORTER, Kenneth Wiggins, *The Black Seminoles*, revisado y editado por Alcion M. Amos y Thomas P. Senter, Gainesville, University Press of Florida, 1996.

PORTER, Kenneth Wiggins, *The Negro of the American Frontier*, New York, 1971.

SAUNT, Claudio. *A New Order of Things: Property, Power, and the Transformation of the Creek Indians, 1733-1816*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

WASELKOVA, Gregory A. y BRAUND, Holland eds., *William Bartram on the Southeastern Indians*, Lincoln, Nebr., University of Nebraska Press, 1995.

WEISMAN, Brent R. *Like Beads on a String: A Culture History of the Seminole Indians in North Peninsular Florida*, Tuscaloosa, Ala, University of Alabama Press, 1989.

WEISMAN, Brent R., "The Plantation System of the Florida Seminole Indians and Black Seminole during the Colonial Period", en Jane G. Landers, ed. *Colonial Plantations and Economy in Florida*, Gainesville, University Press of

Florida, 2001, 136-149.

WHITE, David H. "The Spaniard and William Augustus Bowles in Florida, 1799-1803", *Florida Historical Quarterly*, 54 (1975): 145-55.

WRIGHT, J. Leitch Jr., "A Note on the First Seminole War As Seen by the Indians, Negroes, and Their British Advisors", *Journal of Southern History*, 34 (Nov. 1968): 565-75.

WRIGHT, J. Leitch Jr., *Creeks and Seminoles: the Destruction and Regeneration of the Muscogulge People*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1986.

WRIGHT, J. Leitch *William August Bowles, Director General of the Creek Nation*, Athens, University of Georgia Press, 1967.